



BAS

Bonner Amerikanistische Studien - Estudios Americanistas de Bonn - Bonn Americanist Studies

CIASE

Centre for Indigenous American
Studies and Exchange - St. Andrews
Occasional Papers 29



32

Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz & Lindsey Crickmay (eds.)

**La lengua de la cristianización en Latinoamérica:
Catequización e instrucción en lenguas amerindias**

**The Language of Christianisation in Latin America:
Catechisation and Instruction in Amerindian Languages**



VERLAG
ANTON SAURWEIN

BAS

Bonner Amerikanistische Studien
Estudios Americanistas de Bonn
Bonn Americanist Studies

Volume 32

CIASE

Centre for Indigenous American Studies and Exchange
St. Andrews

Occasional Papers 29

Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz & Lindsey Crickmay (eds.)

**La lengua de la cristianización en Latinoamérica:
Catequización e instrucción en lenguas amerindias**

**The Language of Christianisation in Latin America:
Catechisation and Instruction in Amerindian Languages**



VERLAG
ANTON SAURWEIN

CONTENIDO / CONTENTS

Introducción	v
Acosta y la lingüística jesuita americana	
Manuel Ma. Marzal	1
El lenguaje en la catequización de los moriscos de Granada y los indígenas de Latinoamérica: Las obras de los gramáticos como vehículo entre instrucción religiosa y pensamiento lingüístico	
Otto Zwartjes	17
Las oraciones y el catecismo breve en muisca del MS 2922: Historia, texto, terminología	
Nicholas Ostler	41
El obispo de Quito Luis Francisco Romero y el catecismo quichua de 1725	
Roswith Hartmann	61
Fuentes misioneras del quichua ecuatoriano: Evidencia para su desarrollo histórico	
Pieter Muysken	89
A 19th Century Christian Doctrine in the Leko Language	
Simon van de Kerke	115
Speaking to God: Observations on the Vocabulary of Andean Prayer and Suggestions for the Reconsideration of its Interpretation	
Lindsey Crickmay	151

Referentes religiosos en el siglo XVI: Acuñaciones y expresiones en lengua tarasca	169
Cristina Monzón & Andrew Roth Seneff	
La <i>Theologia Indorum</i> y la respuesta indígena en las crónicas de Guatemala	183
Cristina Bredt-Kriszat	
“... the Philistines, the Chichimecs, those who do not believe ...” Language Use in Colonial Nahuatl Sermons by Bernardino de Sahagún and Juan Bautista	205
Susanne Klaus	
“... luego no puedes negar que ay Dios Criador del mundo, pues tus Incas con no ser Christianos lo alcanzaron a sauer, y lo llamaron Pachacamac” La lengua de la cristianización en los <i>Sermones de los misterios de nvestra santa fe catolica</i> de Fernando de Avendaño (1649)	223
Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz	
Entrecruzamientos lingüísticos en los rituales qullas	249
Xavier Albó	
La trama revivificante de los rezos de <i>paskusay</i> (Pascuas) en Qaqachaka, Bolivia Formaciones textuales de las interpretaciones religiosas	277
Denise Y. Arnold & Juan de Dios Yapita	
De/Recentring the Native Text: Contemporary Discourse Strategies in Christianising Latin America	313
María Eugenia Villalón	
Los autores	331

Referentes religiosos en el siglo XVI: Acuñaiones y expresiones en lengua tarasca

Cristina Monzón & Andrew Roth Seneff

1. Introducción

En el *Arte y Dictionario: con otras obras, en lengua michuacana* (1574) fray Juan Baptista de Lagunas¹ presenta, con comentarios, varios vocablos y sus usos en una política lingüística evangélica. Por ejemplo, en el caso de **yrecha** ‘rey’, Lagunas usa la función sintáctica para mostrar que las referencias semánticas del vocablo reflejan las convenciones católicas de la jerarquía espiritual:

¶Y no se engañe nadie en dezir, o pensar que es blasphemia llamar al señor Obispo. Yrecha obispo.(rey obispo) Pues q[ue] dizen Yrecha acuitze.(rey culebra) Mas es bueno nota: que al Rey nuestro señor le dizen absolutamente Yrecha Y a los demas los señalaran co[n] co[n]dicio[n] estado, dignidad, o especie. (LD 134; paréntesis nuestros.)

Lagunas aclara así que **yrecha** en tanto que sustantivo refiere a Dios, el “señor supremo”, pero cuando se le utiliza como calificador de sustantivo, la interpretación semántica es otra, anota un nivel importante (**yrecha obispo**, ‘señor obispo’) pero no absoluto en la jerarquía de relaciones.

El *Arte y Dictionario* de Lagunas es un registro parcial de la política lingüística evangélica instrumentada durante los primeros cincuenta años entre los tarascos o p’urhépechas². En efecto el uso de la sintaxis para especificar una referencia semántica “correcta” con respecto a la jerarquía espiritual católica ejemplifica el uso de términos antiguos, arriba ilustrado con la palabra **yrecha**, para la traducción al tarasco de una institución, concepto, o práctica cristiana. Otras medidas presentes en las artes y diccionarios del siglo XVI o analizables a partir de los datos que nos ofrecen, incluyen (1) la resignificación de términos antiguos para referir a la refuncionalización dentro de la doctrina cristiana de una institución o práctica; (2) conceptos que requieren nuevas acuñaciones (la creación de nuevas palabras cuya composición morfológica no necesariamente comunica el significado evangélico deseado y, como consecuencia, sus usos en el discurso son prescritos y especializados); y (3) acuñaciones descriptivas (la creación de nuevas palabras a partir probablemente de la práctica de los hablantes nativos dentro de la doctrina cristiana).

En este trabajo analizamos varios casos específicos de estas cuatro formas de expresión y los usos que de ellas se hacen. Los ejemplos permiten ver cómo la creación de artes y de

¹ Las citas de esta obra se indicarán con LA para el *Arte* y LD para el *Dictionario*.

² El término **tarasco**, en el presente trabajo, lo utilizaremos para referirnos a la lengua utilizada durante la Colonia aun cuando p’urhépecha es el vocablo que los hablantes han elegido desde mediados de este siglo para identificar su lengua.

diccionarios es, en parte, un ejercicio de registro eclesiástico de referentes religiosos y, por otra parte, contienen información importante para el análisis de referentes de la doctrina cristiana todavía en uso en tarasco. En ambos casos los referentes presentan aspectos de una política lingüística evangélica y sus problemas. Con esta finalidad presentamos casos que resultan de una revisión todavía en proceso de los términos religiosos cristianos en las siguientes fuentes: *Vocabulario en lengua de Mechoacan* de fray Maturino Gilberti (GV,E para las entradas español-tarasco; GV,T para las entradas tarasco-español), *Arte y Dictionario: con otras obras en lengua michuacana* de fray Juan Baptista de Lagunas, y *Diccionario Grande de la lengua de Michoacán* (fines del siglo XVI) de autor anónimo (DG,E para entradas español-tarasco y DG,T para entradas tarasco-español).

2. Medidas de resignificación cristiana

La línea divisoria entre resignificación y traducción no es fácil de establecer, especialmente cuando una traducción tiene fines teológicos y evangélicos. Esto es evidente en el uso de **yrecha**, ‘rey o señor’, arriba mencionado: el concepto de un señor supremo variará obviamente en el monoteísmo o en el politeísmo. Otro caso semejante es la traducción de la palabra ‘rezar’ como **vandatzequareni**. En el *Diccionario Grande*, el verbo **vandatzequareni**, que en términos literales significa ‘hablar uno mismo en dirección del suelo’, es traducido por ‘rezar’ al aplicarse al Dios cristiano y por ‘idolatría’ al hablarse de un dios prehispánico:

Vandatzequareni Dioseni. Orar, a dios. (DG,E 530)³

Thares vandatzequareni, ... Ydolarar. (DG,E 425)

Thares vandatzequareni. Hazer oraçion a los ydolos. (DG,T 557).

Por supuesto, según la doctrina cristiana rezar a cualquiera que no sea el Dios verdadero es idolatría; por consiguiente, la distinción que se observa en el tarasco colonial es obviamente una resignificación del verbo **vandatzequareni**.

Otro caso de resignificación en el cual la traducción se asocia más claramente con un proceso cultural de sincretismo y de cambio de referencia, es el uso de **yurhíxu**. **Yurhíxu** es uno de los términos que hoy en día se usa para referir a una institución introducida durante el proceso de congregación⁴ de pueblos en la región tarasca por franciscanos y por el obispo Vasco de Quiroga: se establecieron hospitales como instituciones marianas de asistencia en los asentamientos o congregaciones.

³ Las entradas de los diccionarios español-tarasco han sido invertidas, poniendo siempre primero la palabra tarasca.

⁴ “Congregación” se refiere a la política colonial de crear pueblos de indios “congregando” agrupaciones dispersas en asentamientos permanentes con iglesia.

El significado antiguo de **yurhíxu**, a partir de los elementos morfológicos constitutivos del vocablo y con base a la información que se encuentra en artes y diccionarios del XVI, está estrechamente ligado a la referencia a doncella o joven:

Yuritsqueri. Muchacha, moça en edad. (DG,T 302)

Yuritsquencha. Muchachas, moças en edad. (DG,T 302)

Yuritsquequaro. Juuentud de muger. (DG,T 302).

Cada una de estas entradas léxicas debe interpretarse como una secuencia de dos palabras según nos permite inferir la representación ortográfica que de ellas nos da el *Arte de la lengua de Michuacan* de Gilberti (GA):

Yuritsquéri. donzella. Señoras. (GA fol. 46v)

Yuritsquécha. do[n]zellas. (GA fol. 46v).

El acento en la tercera sílaba indica, dada la estructura canónica del tarasco que permite la acentuación de la primera o de la segunda sílaba, pero nunca de la tercera, que tenemos la secuencia **Yurits quéri** y **Yurits quécha**.

Las palabras **quéri** y **quécha** por su parte probablemente provienen del verbo **queni** cuyo campo semántico abarca los siguientes significados: ‘subir’, ‘bajar’, ‘ir’, ‘poner’, como se deduce de las siguientes entradas:

Queni. Subir. (DG,T 475)

Quenuni. Yr a la yglesia. (DG,T 475)

..., Quenutarahquareni. Querer le lleuen a la yglesia. (DG,T 475)

Quemeyarani. Entrar en el agua. (DG,T 474)

Quemani. Ponerlo en el agua. (DG,T 474)

Quehcurani yuriri, ... Tener las manos sangrientas. (DG,T 477)

Quetzenstani, Tornar a descendir, o apearse hazia la tierra. (LD 152)

Quetzeni, baxar cuesta abaxo. (LD 152).

La palabra **quéri** se comprenderá entonces como ‘aquel’⁵, **-ri**, ‘que llega’, **qué**. La frase **yurits quéri** deberá por lo tanto interpretarse como ‘persona que llega a **yurits**’.⁶

⁵ El sufijo sustantivizador **-ri** refiere a la persona que lleva a cabo la acción expresada por la raíz. Para formar un sustantivo inanimado se utiliza el morfema **-qua**: “Quequa. Escalera de palo.” (DG,E 323).

⁶ La palabra **quécha** en **yurits quécha** es el plural del sustantivo **quéri**. Esta forma de plural se encuentra en otros sustantivos animados: “Tecári. carpintero. Tecacha. Carpinteros”, “Carari. Escriuano, o pintor. Caracha. escriuanos o pi[n]tores” (GA fol. 47r).

La palabra **yurits** contiene la raíz de ‘sangre’, **yuri**, que se encuentra tanto en la formación de la palabra ‘sangre’, como en la de ‘menstruar’, como se aprecia en las siguientes entradas de los diccionarios:

Yuriquareni. Venirle la rregla a la muger. (DG,T 301)

Yuriri. Sangre. (GV,E fol. 159r)

Yurhiri huuahchuni, Echar sangre por las partes baxas. Empero si dizen Hurhiri⁷ huani, sin señalar a quien. o en que parte, entiendese por la Regla, menstroo, o costumbre de las mugeres (LD 107)

Y para el Abortar si es en sangre que aun no esta organizado, o formado, diran. Yurhiri huani. (LD 108).

La forma del morfema **-ts** en **yurits** se encuentra en otros vocablos, como por ejemplo en la palabra para referir a uno de los dioses prehispánicos:

Thares. Ydolo. (DG,T 557)

Tahretsiecha, ... Los dioses. (DG,E 458).

A partir de la palabra ‘dioses’, **tahre-tsi-echa**, se puede reconstruir **yurhitsi**. La terminación **-tsi** se utiliza, como en el caso del ídolo o como en el siguiente caso, para conformar a partir de una raíz verbal un sustantivo: “Thicathicas, thicathicacas. Persona membruda.” (DG,T 601) cuya raíz proviene de “Thicathicarani. Ser membrudos.” (DG,T 602).

La presencia del morfema **-tsi** puede interpretarse, dada la traducción ‘doncella’ para **yurits quéri**, como un formador de sustantivo por lo que literalmente **yuritsi** significaría ‘persona que sangra’ o mas probablemente ‘persona que menstrua’.

Para reconstruir la forma **yurhíxu** a partir de la estructura morfológica **yuritsi** consideremos la palabra ‘ano’:

Charas. El ojo de el culo. (DG,T 154).

Esta palabra en concatenación con el morfema de caso locativo **-ro**, cuya consonante se pronuncia como una trillada retrofleja [-rh], forma la secuencia fónica [sirho], que puede, como se reporta en el *Diccionario Grande*, sufrir un proceso morfofonémico resultando en [xo]:

Charasiro, charaxo. En el ojete. (DG,T 154).

De la secuencia fónica [sirho] que se realiza alternativamente como [xo], se puede reconstruir **yurhitsi + -ro** y asumir la existencia de la pronunciación [yurhixo]. En la lengua moderna

⁷ Hay aquí una errata. “Hurhiri” debería ser **yurhiri**.

dicha palabra podrá pronunciarse también como [yurhíxu] dada la existencia de la variación dialectal de la /o/ como [o] o [u]. Sin embargo en esta palabra el caso locativo es más probablemente -yo, morfema que hace referencia al hogar o localidad donde habita la entidad animada a la cual se le adjunta el morfema de caso, como por ejemplo:

Obispoyo. en casa del obispo. (GA fol. 96r).

La concatenación morfológica **yurhitsi** + -yo en la lengua moderna podría resultar en [yurhíxo] o [yurhíxu] debido a que la secuencia fónica [tsi] se pronuncia como una africada palatal retrofleja.

Así pues si esta reconstrucción es aceptada, **yurhíxu** debe de entenderse como ‘la casa de la persona que menstrua o de la doncella’, nombre que hasta hoy en día se utiliza en tarasco para referir a la institución del hospital del pueblo con su capilla siempre dedicada a la Virgen de la Inmaculada Concepción. En este caso, el referente de **yurhíxu** se modifica probablemente en relación a los cambios de las prácticas de los tarascos en el régimen colonial; no obstante, el término es probablemente antiguo y es también muy probable que su cambio emerge desde dentro de la lengua en respuesta a las circunstancias nuevas de la colonización española.

3. Acuñaión de conceptos

Tres ejemplos ilustran la manera en que los frailes cuidadosamente buscan acuñar términos y apoyan la formación de nuevas palabras con la imposición que obliga a la población a restringir el uso del término acuñado al campo de la religión.

De ‘desatar’ a ‘absolver’

La raíz **cuera** que significa ‘desatar’ adquiere con una combinación morfológica determinada el significado de ‘absolver’. Nos informa fray Baptista de Lagunas que dicha combinación morfológica acostumbraba utilizarse para hablar de ‘desatar objetos’, pero se abandona en el uso diario y se especializa como término puramente litúrgico:

Cueramengani, ser absuelta, o desatada qualquier cosa: y de alli se entiende tambien el penitente que estaua atado, o ligado co[n] los peccados, ... y assi. Cueratspenstani, absolver .i. tornar a desatar qualquier ligadura ¶*Aunque ya por reuerencia del Sacramento quasi no lo vsan para otras cosas: sino Cueranstani, para cosas yrracionales como lios, yargas ... (LD 58, cursivas nuestras).*

El vocablo **cueraranstani**, formado a partir de la misma raíz pero con una combinación morfológica distinta, conforma la palabra cotidiana para expresar la idea de desatar objetos.

De ‘sentir dolor’ a ‘confesión’

Confesarse, hasta la actualidad **p’amónkuarhini**, es una palabra que de hecho significa ‘tener pena de uno mismo, tener lástima de uno mismo’ ya que la raíz **p’amó** ‘sentir dolor’ se encuentra aunada al morfema reflexivo **-kuarhi**⁸. De ‘tener lástima de uno mismo’ se llega a ‘confesarse’ por medio de una secuencia de matices que permite una interpretación de la experiencia o sentimiento de autoculpabilidad, como se verá a continuación.

En el siglo XVI la raíz **pamó** significa ‘tener pena’ o ‘dolor’, como en:

Pamонуquareni. tener pena, de estar fuera de su casa o de lo que dexo en su casa (GV,T fol. 40r)

Pamocuhpeni. tener pe[n]a por el q[ue] se q[ui]ere yr o se fue (GV,T fol. 40r).

La cadena morfológica **pamónnda** se entiende por ‘tener lástima de una cosa’ o ‘provocar pena o angustia’, lo cual también se traduce por ‘culpar a alguien’:

¶Phamondani, tener lastima d[e] q[ua]lq[ui]er cosa. i. como ver, p[ro]uocar o tocarle, dandole pena en el coraçon. la pena tormento, fatiga, o angustia agena (LD 125-126)

..., pamondahpeni. Culpa, echar a otro (DG,E 187)

Pamondahpeni. echarla la culpa a otro (GV,T fol. 39v).

De este significado a la acuñación religiosa **pamónndaquareni** o **pamónquareni** con el significado de ‘confesarse’ se llega como nos lo dice Lagunas al pronunciar la pena que uno recibe en todo el cuerpo:

¶Phamo[n]daq[ua]rheni .i. phamo[n]guarheni, ta[m]bie[n] se toma por co[n]fessarse .i. recibie[n]do pena e[n] todo el cuerpo pronu[n]ciarla (LD 125).

De ‘raspar la punta’ a ‘circuncisión’

Un tercer ejemplo de la imposición del uso religioso es el vocablo **qhuerohsicumengaca**, mencionado por Lagunas quien propone una forma alternativa **varhohtsicuminquarho**:

Y assi el dia de la Circuncision, estara tan elegante, y aun pienso que mas conforme a la Etymologia, dezir .Acha Iesu christo eueri tzhuequa **varhohtsicuminquarho**. Aunque *les an enseñando y dicen* Himancangui Acha Iesu christo tzhuequa **qhuerohsicumengaca** (LD 152, cursivas y negrillas nuestras).

⁸ **P’amótsikani**, ‘ser avaro’, ‘tener compasión o lástima’, ‘sentir dolor por algún bien’; **amámpa wáp’ani kánikua p’amók’usīni**, ‘la mamá siente mucha compasión por su hijo’ (enunciados provenientes de la comunidad de Angahuan, Municipio de Uruapan, Estado de Michoacán).

La raíz **qhuero** significa ‘raspar’, mientras que **varhó** significa ‘cortar’:

De manera que para el raspar con cuchillo, o hierro, es mas natural esta (khero) que no el Varhò, que significa cortar. (LD 152, paréntesis nuestros)

Acanalar madera o piedra. Tzehconani, tzeacauacuni, qhuerouacuni. (DG,E 17)

Acepillar por de dentro. Tzeacauacuni, qhuerouacuni [yyruuacuni]. (DG,E 22).

¿Podían acaso los indígenas saber qué era circuncisión al escuchar “Himancangui Acha Iesu christo tzihuequa qhuerohtsicumengaca” (LD 152)? Lagunas en la cita anterior así como las entradas del *Diccionario Grande* arriba dadas sugieren que los tarascos podrían entender la frase como “A Nuestro Señor Jesucristo se le raspa la punta del pene”. Pero se podría también entender siguiendo la interpretación más generalmente aceptada y con base a la siguiente entrada, nuevamente del *Diccionario Grande*, como “A Nuestro Señor Jesucristo se le corta la punta del pene”, de

Querohtsicuni. Cortar desollando en la cabeça. (DG,T 479).

Es posible que la oración ya hubiese alcanzado tal aceptación que no se requería ya mayor especificación.

La más específica definición dada por Gilberti en su *Vocabulario* y encontrada también en el *Diccionario Grande*, proporciona la información necesaria que se aproxima más a la idea de circuncisión:

Tzihuequa sicuiri qhuerohtsicutspeni. Circunçidarlos. (DG,T 819)

Tzihuequa sicuiri qhuerohtsicutspenⁿⁱtarahpeni. Hazer que los çircunçiden. (DG,T 819)

Tzihuequa sicuiri qhuerohtsicurahquareni. Dexarse çircunçidar. (DG,T 819)

tzihuequa sicuiri querohtsicutspeni. Circu[n]cidar. (GV,E fol. 51r).

En estas entradas la frase **tzihuequa sicuiri** refiere a la piel del pene⁹, el morfema de espacio **-htsi** en el verbo comunica que se trata de la cabeza o punta.

El contraste entre los autores parece sugerir que desde 1559, fecha en que se publica el *Vocabulario* de Gilberti, a 1574, fecha de publicación del *Diccionario* de Lagunas, la expresión **tzihuequa qhuerohtsicumengaca** sin **sicuiri** ha quedado fijada como ‘circuncisión’. La política lingüística instrumentada por los frailes logra la especialización del término al ámbito religioso cristiano.

⁹ “Sicuiri. Cuero o pellejo” (GV,T fol. 50v). “Tzihuequa hauatatspeni. Alçarle el miembro a el uaron.” (DG,E 44).

De ‘desatar en el vientre’ a ‘creador’

La palabra **cuerauahperi** utilizada para referirse a Dios en tanto que ‘creador’ sugiere la referencia a una persona del sexo femenino.

Cuerauahperi. hazedor o criador. (GV,T fol. 16r).

La raíz **cuera** significa desatar. A esta raíz, se le adjunta el morfema de espacio **-ua** que refiere al centro o vientre del cuerpo. Esta secuencia morfológica que encontramos en la palabra ‘creador’ más el morfema **-ntsa** que significa reiteración, nos dice Lagunas, se usa en el contexto de una mujer preñada que da a luz:

tambien significa librarse de algun peligro, assi como, las preñadas que se dira **Cuerauanstani**, tornarse a desatar, soltar, o librar el vientre. (LD 59, negrillas nuestras).

Para la palabra ‘Creador’ se toma la secuencia **cueraua** ‘desatar el vientre’ y se le añade los morfemas **-hpe-ri** que deben de comprenderse como la ‘persona’, **-ri**, ‘a otros’, **-hpe**, por lo que **cuerauahperi** significa literalmente: ‘persona’, **-ri**, ‘que desata’, **cuera**, ‘en su vientre’, **-ua**, ‘a otros’, **-hpe**. En otras palabras, ‘aquel o aquella’ -ya que el tarasco no posee elementos morfológicos para diferenciar género- ‘que da a luz con gran peligro’.

Esta forma para expresar a Dios en tanto que creador no llega tal cual hasta nuestros días. El morfema **-ua** ‘vientre’ es eliminado de la cadena morfológica para reducir la palabra a **kuerahperi**. Se convierte así en un lexema totalmente opaco: ‘persona’, **-ri**, ‘que desata’, **kuera**, ‘a otros’, **-hpe**.

De ‘lugar del placer’ a ‘gloria’

Otro ejemplo de acuñación que no traduce de manera plena la idea cristiana es la palabra **xaramequarendo**. La construcción morfológica **xarame** se comprende como ‘tener cosquillas’ puesto que en la siguiente palabra **-ndu** nos informa que se trata de los pies y **-ni** es la marca de infinitivo:

Xaramenduni. tener cosquillas en los pies. (GV,T fol. 77v).

El mismo radical se utiliza para ‘alegría’:

Xaramequareni. alegrar o regozisarse. (GV,T fol. 77v)

Xaramequarequa. alegría tal. (GV,T fol. 77v).

Y la raíz refiere al placer carnal:

Xararaxeni, vel, tzepumbaxeni. recibir deleyte en la carne. (GV,T fol. 77v)

Xararaxequa. deleyte. (GV,T fol. 77v).

En estas dos entradas proporcionadas por Gilberti, a la raíz **xara** se le adjunta el morfema **-ra** que indica que una acción fue inducida sobre el cuerpo, dado por el morfema de espacio **-xe**. El concepto central de la raíz **xara** puede entonces muy probablemente reducirse a ‘alegría corporal o deleite corporal’ como lo sugiere la siguiente entrada en la cual la palabra **xararahcuheni** aun cuando no presenta el morfema **-xe**, ‘cuerpo’, sino que presenta el morfema **-hcu**, ‘manos’, tiene la siguiente traducción:

Tzepumbahcuheni, **xararahcuheni**, asperiquarerahpeni. Darles y ponerles estímulos carnales (DG,T 813, n. grillas nuestras).

La palabra **xaramequarendo** deberá entonces comprenderse como ‘lugar en el que se experimenta una gran alegría corporal’.

4. Acuñaciones descriptivas

En general las acuñaciones descriptivas dan la impresión de ser creaciones de hablantes nativos dada su calidad perceptual y descriptiva en contraste con las formas más conceptuales y doctrinales que hemos revisado en la sección anterior. Una posible excepción es la palabra, **huatapera**. **Huatapera** es otra forma de referirse a la institución del hospital en los pueblos, un término cuyo uso está generalizado en el español de la región. Esta palabra no tiene la estructura sustantival que se espera en una palabra tarasca, o sea el sufijo final **-qua** que indica que se trata de un nombre y no de un verbo. Asumiendo que éste se ha perdido, ofrecemos aquí una probable reconstrucción de la palabra.

La raíz **vua** significa ‘golpear con palos algún objeto’:

Vuani. Sacudir, o trillar con palos. (DG,T 757).

En concatenación con el morfema reflexivo **-quare** o con los morfemas de espacio **-xu**, ‘brazo’, **-para**, ‘espalda’, siendo la entidad afectada animada, se comprenderá como ‘azotar’ o ‘herir’:

Vuaquareni. Açotarse en penitencia. (DG,T 758)

Vuaquareni. açotarse. (GV,T fol. 69r)

Vuaquarerahpeni. hazer a açotar a otro. (GV,T fol. 69r)

Vuaxucuhpeni. herir los braços con vara. (GV,T fol. 69r)

Vuaparacuni. herir assi las espaldas. (GV,T fol. 69r).

También puede expresar algún aspecto particular de golpear si el objeto afectado es inanimado o animado irracional, por ejemplo con los morfemas de espacio **-htsi**, ‘cabeza’, o **-hta**, ‘costados’:

Vuahtsicuni. martillar. (GV,T fol. 69r)

Vuahtacuni. dar aspoladas al cauallo. (GV,T fol. 69r);

al dar un golpe a un instrumento musical, como en el siguiente ejemplo:

Vuangutani custani¹⁰. Dar golpe con algo. (DG,T 757).

Se extenderá su significado a voces disonantes:

Vuangurini cuscani. Disonar las bozes, estar destemplado el ynstrumento. (DG,T 757).

Pero podrá también comprenderse en concatenación con el morfema de espacio **-me**, que aquí se interpreta como ‘boca’, o el morfema **-ngu**, cuya función exacta desconocemos, con el significado de ‘quejarse’:

Vuavuameni uanguni. Quexarse el enfermo. (DG,T 760)

Vuanguni. Quexarse, congoxarse el enfermo, dar golpe vno con otro. (DG,T 757)

Vuangutahpeni. Hazer quexar el enfermo. (DG,T 757).

De los ejemplos anteriores el campo semántico que abarca esta raíz comprende ‘golpear con vara’, ‘golpear una cosa con otra’, ‘azotar’, ‘herir’ y, por extensión, ‘quejarse’.

En el caso de **huatapera**, después de la raíz **hua** o **vua** se tiene el morfema **-ta**, que al igual que **-cu**, se adjunta a radicales introduciendo matices de significado, o en algunos casos conforma un radical cuya valencia difiere de la de la raíz. Su función hasta hoy no está bien comprendida:

Vuacuni ... Herir vna cosa con otra. (GV,E fol. 100r)

Vuacuni. Dar vna cosa con otra. (DG,T 755)

Vuacuhpeni, ... Darles puñetes. (DG,T 755).

Hemos de asumir aquí que el morfema **-ta** se adjunta a la raíz, al igual que con otros radicales:

Antzicuni, ... Estirar. (DG,E 359)

Antzicuni .i. Arrastrar, o estirar algu[n]a cosa. Assi como las vigas q[ue] se traen arrastrando, mediante el tirar, o estirar de las sogas....Y assi se entendera el Antzitani, por tirar, o estirar tender, o estender qualquier cosa, o con la tal fuerça. (LD 137)

Antzitani. Estirar, apretando. (DG,E 358).

¹⁰ “Custani. tañer campanas” (GV,T fol. 19v).

La estructura **vuata-** aunada al morfema de agente indeterminado **-hpe**, ya visto en la palabra ‘creador’, nos dice que la acción expresada por **vuata** afecta a un conjunto de individuos cuya identidad no es especificable, como en:

Vuacuhpeni, ... Darles puñetes. (DG,T 755).

A la estructura anterior se le añade el morfema **-ra** y suponemos también la presencia de la secuencia morfológica **-quaro** a semejanza de los siguientes ejemplos en donde se tiene la raíz **ero** o **cata** seguida del morfema de agente indeterminado **-hpe**:

Erohperaquaro. Venta, meson, etc. (DG,T 194)

Catahperaquaro, ... Carçel ... (DG,E 138).

La formación de sustantivos locativos se interpreta como el lugar donde se encuentran aquellos que han sufrido la acción expresada por los verbos **erohpeni** y **catahpeni**:

Erohpeni, ... Aguardarlos. (DG,E 34)

Cezmendo erohpenstani. Ospedar, y rreçebir bien los huespedes que bueluen (DG,T 98)

Catahpeni. Prenderlos. (DG,T 88)

Hupihpeni, catahpeni. Prender gente. (DG,E 582)

Tiamu himbo catahpeni. Encadenarlos. (DG,E 297)

Catahpeni, catahperaquaro vasahpahpeni, ongahpeni. Encarcelar. (DG,E 298).

Las palabras locativas se pueden parafrasear entonces, considerando el significado del verbo, de la siguiente manera:

erohperaquaro: lugar en el cual están los huéspedes o aquellos que han sido esperados o aguardados. En otras palabras el mesón.

catahperaquaro: Lugar en el cual están los que han sido prendidos, o cárcel.

Siguiendo este patrón, la palabra **huataperaquaro** deberá de interpretarse como lugar en el cual están aquellos que han sido golpeados, azotados o heridos, o sea el hospital. Aun cuando hemos asumido la pérdida de la terminación **-quaro**, esta interpretación nos presenta una acepción posible de ‘hospital’.¹¹

Ahora bien, otros vocablos religiosos posiblemente son acuñados por los hablantes mismos. Por lo menos son términos que se limitan a describir el acto en si y no el concepto religioso

¹¹ Francisco Miranda (1997: 222) sugiere que **huatapera** está relacionada con **quataperi**, ‘la encargada de las mujeres que serían en la casa del Cazonci’. Esta interpretación no puede sustentarse lingüísticamente ya que ni en español, ni en p’urhépecha existe razón alguna para asumir el cambio fonológico de [ku] a [w] ante vocal [a].

de dicho acto. Por ejemplo bautizar, **ytsi atahtsicuhpeni**, es simple y sencillamente ‘embarrar o echar agua en la cabeza’¹², término que hasta hoy en día es utilizado.

El altar mayor, hasta hoy en día **hahchurini**, es otro ejemplo que se limita a describir, en este caso la posición que ocupa el altar mayor. Para este **hahchurini** Gilberti da la traducción de “altar mayor, o la parte oriental”, pero en realidad se entiende como ‘aquello que está abajo’ y más probablemente el morfema de espacio **-hchu**, que se utiliza para indicar el trasero en ser humano o animal; o el área inferior de un objeto, se ha de interpretar aquí como al fondo de la iglesia. El altar mayor es pues ‘aquello que se encuentra al fondo’ quedando sobreentendido por su uso que se trata del fondo de la iglesia. En la referencia tarasca de ‘altar mayor’ se pierde no solamente la referencia a su función como mesa en la cual se lleva a cabo el sacrificio sino que se pierde también la conceptualización espacial cristiana que nos lleva a ubicar el altar mayor en la cabeza de la iglesia. Los frailes pensaban sin embargo estar comunicando la idea central de la posición del altar mayor, pues Lagunas nos dice:

Empero si fuere, o se tomare por aquella parte baxa, adonde sale el sol, o por la capilla. y altar mayor, o medio de la mesa. diran Hahchurini. Y esta causa es estar enmedio los tales lugares baxos. (LD 95-96.)

5. Conclusión

En este trabajo hemos revisado las obras de Gilberti (1558 y 1559), Lagunas (1574), y el autor anónimo del *Diccionario grande* (fecha probable de fines del XVI) con la finalidad de examinar un registro del uso evangélico del tarasco en el siglo XVI. La característica sufijante de la lengua, y los amplios campos semánticos que caracterizan a las raíces, ofrecen grandes posibilidades para la acuñación de términos religiosos. La revisión de las gramáticas y diccionarios nos ha permitido distinguir entre (1) la resignificación que acompaña la traducción de prácticas y conceptos cristianos por medio de palabras ya existentes (‘rezar’, ‘rey’), (2) la resignificación con refuncionalización en la cual palabras probablemente utilizadas para instituciones prehispánicas (‘la casa de la doncella’), son aplicadas a instituciones cristianas (el hospital mariano), (3) acuñaciones para la comunicación de un concepto o práctica cristiana (‘confesar’, ‘absolver’, ‘circuncisión’, ‘creador’) y (4) acuñaciones más descriptivas y perceptuales que conceptuales (‘bautizar’, ‘altar mayor’ y, quizás, ‘hospital’ como **huatapera**).

¹² “Ytsi. Agua” (GV,T fol. 32r). “Mandeca atahtsini, Vntar co[n] la manteca e[n] la cabeça.” (LD 80).

Referencias bibliográficas

Anónimo

[fines s. XVI] *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*. Tomo I español-tarasco, tomo II tarasco-español. Introducción y preparación del texto por J. Benedict Warren. 1991 Fimax Publicistas, Morelia, Michoacán.

Gilberti, Maturino

[1558] *Arte de la lengua de Michuacan compilada por el muy reverendo padre fray Maturino Gylberti, de la orden del seraphico padre Sant Francisco, de regular observancia*. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Fimax Publicistas Editores, Morelia, Michoacán, México.

[1559] *Vocabulario en lengua de Mechoacan, compuesto por el reuerendo padre Fray Maturino Gilberti de la orde[n] del seraphico padre Sant Francisco*. Introducción, documentos y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Fimax Publicistas Editores, Morelia, Michoacán.

Lagunas, Juan Baptista de

[1574] *Arte y Dictionario: con otras obras, en lengua michuacana. Co[m]puesto por el muy R. P Fray Iuan Baptista de Lagunas, praedicator, guardian de Sanct Francisco, de la ciudad de Guayangareo, y diffinidor de la prouincia de Mechuacan, y de Xalisco*. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Fimax Publicistas Editores, Morelia, Michoacán.

Miranda Godínez, Francisco

1997 *La Guatapera u hospital michoacano antecedente a las casas de la cultura*. En: *Sabiduría popular*, Arturo Chamorro (ed.). Pp. 219-227. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán, México.